

# LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

REDACCION: MAGDALENA, 1190

ANUNCIOS

ANC. VI

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico. No se devuelven originales.

ADMINISTRACION. SINFORIANO LOPEZ, 142

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 1.425

EL FERROL: Viernes 4 de Septiembre de 1891

## LO DE CHILE

Sigue el telégrafo dándonos cuenta de los sucesos que en estos días se han desarrollado en las orillas del Pacífico. A la sangrienta lucha librada por los ejércitos de Balmaceda y de los congresistas ha seguido el indispensable cortejo que siempre acompaña á las guerras civiles, compuesto de turbulencias, saques y venganzas. Chile, que, entre los pueblos de la América del Sur, representaba el orden en medio de la turbulencia y la prosperidad en medio de la ruina, ha sido al cabo víctima del contagio que pesa, desde los tiempos de su emancipación, sobre todas aquellas tierras descubiertas y conquistadas por los Pizarros, Almagros y Valdivias.

Arruinada su industria, paralizado su comercio y extinguido su crédito, mucho tiempo ha de pasar antes que el antiguo país de Arauco vuelva á recobrar su tranquilidad perdida y á curarse de las heridas que en su seno ha causado la lucha á que acaba de poner término el valor y la fortuna del general Canto.

No es nuestro ánimo entrar en disquisiciones acerca de qué partido de los dos beligerantes representaba el derecho y la justicia. Los congresistas han vencido, y, según la ley indiscutible de los hechos consumados, los vencedores son los que tenían la razón de su parte; que, como dijo el primero de nuestros dramáticos,

«...en batallas tales,  
los que vencen son leales,  
los vencidos son traidores...»

Hayan sido los congresistas, como dice *Le Temps*, los campeones del derecho, mereciendo por su valor el reconocimiento de la América española, ó pese sobre ellos la responsabilidad enorme de haber desatado sobre un país próspero y feliz los horrores todos de la guerra, es lo cierto que actualmente representan la legalidad.

Mas prescindiendo de los hechos últimos, y elevándonos á la investigación de las causas que motivan la agitación perpetua en que viven las Repúblicas americanas de origen español, sátenos al punto el encuentro la contradicción que existe entre el carácter de los pueblos que habitan aquellas comarcas y la forma por ellos elegida para su régimen y gobierno.

Ha sido y es la raza española tan apegada á la tradición, que ni todo el impulso de los tiempos modernos, removedores como ningunos otros de las instituciones pasadas, han podido desarraigar de nuestras costumbres el sedimento que en ellas ha dejado la corriente transformadora de los siglos. Mas no son estas costumbres hijas del capricho, sino consecuencia natural y legítima de nues-

tro modo de ser, que coincide en lo esencial con la índole de los pueblos meridionales.

Domina en nosotros—y, al decir nosotros, nos referimos á la raza latina en general—la viveza de la fantasía sobre las arideces de la razón: todas nuestras ideas toman el ropaje del símbolo. Nuestro entendimiento apenas si percibe las ideas abstractas. En religión necesitamos la imagen. El pueblo español no percibe los atributos de la Divinidad si no los ve y toca encarnados en las formas plásticas derivadas del antropomorfismo pagano. El culto delirante de los aragoneses á la Virgen del Pilar, como la veneración que en las ciudades y aldeas españolas se tributa á las diferentes advocaciones de Cristo ó de la Virgen, prueban evidentemente esta necesidad que siente nuestra raza de las representaciones materiales de las más abstractas ideas.

Lo que sucede en religión acontece en política. La idea del poder necesita de la regia pompa, del brillo del Trono y de los resplandores de la Corona. Cuando filósofos ó ideólogos han logrado en nuestra vieja Europa, con sus predicaciones y paradojas, el triunfo de los ideales republicanos, bien pronto han sido derrocados éstos por tiranos, caudillos ó dictadores apoyados fanáticamente por las muchas hordas, que cedían en sus movimientos irresflesivos á esta aspiración latente de las razas meridionales. Pericles y Alcibiades entre los griegos, Sila y César en Roma, Napoleón en Francia, debieron su elevación, no sólo á sus méritos, sino á las condiciones de los pueblos de que ellos fueron caudillos, jefes ó emperadores.

El movimiento boulangierista en la República vecina responde también á la misma tendencia. No son, ciertamente, las dotes del bravo general las que han sugestionado á la plebe francesa: es que Francia, como España, como Italia, como todos los pueblos meridionales del Continente, necesitan encarnar, según más arriba decimos, la idea abstracta del poder en un ser de carne y hueso.

A esta condición de raza responde también lo que sucede con las Repúblicas americanas. Existe allí una flagrante contradicción entre la forma republicana, debida sin duda á la influencia que sobre todo el Continente ejercen los Estados Unidos, y al anhelo, acaso no razonado, de los pueblos americanos de personificar el poder en un dictador, convirtiendo así el régimen republicano en una parodia de la Monarquía. Las luchas enzonadas y sostenidas en Venezuela por Páez y Falcón, y las revueltas de que fueron principales promovedores Moragas y Guzmán Blanco, y en el Perú los desastrosos sucesos en que intervinieron los generales Balta, Pardo y el dicta-

dor Gutiérrez, así como los recientes desórdenes de Buenos-Aires y la última guerra de Chile, revelan cual es la causa principal de la agitación perpetua en que viven aquellos pueblos.

No creemos que el malestar de Chile haya terminado con el triunfo de Valparaíso, y en esto coincidimos con *Le Temps*. Pero mucho desconfiamos—y en esto diferimos ya del diario francés—de que anuncie la fuga de Balmaceda una era de prosperidades y bienandanzas para el Estado chileno. Esa República, del mismo modo que todas las del Sur, llevan, como suele decirse, la serpiente en el seno. Sus desventuras nacen de no haber encontrado aun, acaso por no haber salido del período de gestación, la fórmula de armonía entre su índole, sus costumbres y sus orígenes y su forma propia de Gobierno.

Un siglo de rudas experiencias viene demostrando que no son los moldes republicanos los moldes adecuados para fundir en ellos las definitivas nacionalidades americanas, y menos si no tienen el contrapeso de las ideas conservadoras en su doble carácter religioso y político, las cuales pueden enfrenar lo mismo á las muchedumbres alborotadas que á los hombres que rigen los Estados.

## Asuntos del día

*El Correo Gallego* de ayer despacha en un boletín á *La Democracia* y en otro á *LA MONARQUÍA*.

El referente á nosotros es muy ingenioso: que el ayuntamiento no representa al pueblo en todo y para todo. Conformes. Tenemos autoridades militares, judiciales, administrativas y eclesiásticas, y en cada casa un jefe de familia, y en cada establecimiento mercantil, industrial ó le enseñanza uno ó varios jefes, y cada autoridad de esta clase tiene su respectiva representación. Por esa razón el ayuntamiento no representa el pueblo de los cuarteles ó de los buques, ni los derechos de los litigantes, ni los intereses de los vecinos en sus cuestiones con la hacienda, ni la conciencia de los católicos, ni los deseos de los hijos de familia, ni las aspiraciones de los empleados de las casas mercantiles ó industriales, ni siquiera los caprichos de los estudiantes; pero, según la Constitución del Estado y la Ley municipal, es de la competencia de los ayuntamientos el tomento de los intereses materiales y morales del vecindario, é interin no nos pruebe *El Correo* que el ferrocarril no afecta á los intereses materiales y morales de este pueblo, seguiremos sosteniendo que su gestión cae dentro de las atribuciones y prácticas del ayuntamiento.

En cuanto á que los Ayuntamientos no sean representantes más que de los vecinos que les han dado su voto, permitamos el colega que no le contestemos, por que no sería propio de su formalidad y de la nuestra; ni tampoco que lo mismo represente al Ferrol una comisión que nombre una docena de vecinos, que un Ayuntamiento elegido con arreglo á la Ley, ya sea por sufragio restringido, ya por el universal. Y respecto á que el señor Abizanda no recuerde que sea concejal tampoco hemos de decirle nada, porque no consideramos esa cuestión dentro de la esfera de la autoridad que ejercemos en nuestra casa y en nuestro periódico.

## Entre comas

### LA MADRE DE ANGELILLO

Toda la tarde estuvo la señá Julita, ¡pobre madre!, temblando como una azogada.

Su hijo Angelillo mataba por primera vez en la plaza de toros de la capital aquella.

Era día de fiesta, y la humilde tienda de mercería, tras de cuyo mostrador había pasado, como dueña, gran parte de su vida la buena señora, había cerrado sus puertas, obedeciendo á la ley del descanso.

Pero ¿qué había de descansar la madre de Angelillo? De aquí para allá, recorría la casa, mientras duraba la corrida, encomendando el hijo de su alma á todos los Santos, repitiendo con fervor cuantas oraciones sabía, haciendo mil votos á los patronos celestiales más milagrosos, con tal de que saliera el novel torerillo ileso de entre los cuernos de las fieras del Jarama.

¡Pobre madre!

Cuando no se arrodillaba ante un cuadro representando á la Virgen, acudía á la ventana, en espera de los muchos emisarios que enviaba al circo taurómico para traer noticias de Angelillo.

—¿Y mi hijo?—gritábales desde lejos apeuas les veía doblar la esquina de la calle.

—¡Como un héroe!—le respondían invariablemente los enviados por la afligida madre.

—¿Le quedan que matar muchos toros?

—Ya ha despachado el primero.

—Ya ha hecho morder el polvo á su segundo.

—Ahora acaba de darle pasaporte al último.

Fuéronle diciendo de media en media hora.

¡Gracias á Dios!

Al fin le vió llegar, cubierto de polvo y de sudor, reclinado muellemente en una carretela descubierta, acompañado del maestro con quien había compartido las glorias de aquella jornada.

La señá Julita estrechó llorando entre sus bra-

— 184 —

Al dar vista á la casa apercibí al criado á la puerta, sin que su rostro manifestase la menor alteración.

—¿El señorito Oscar está en casa?—le pregunté.

—Sí, señora,—me dijo.—Pero ha dicho que no podía recibiros que tenía que hablar con su hermano.

Escuché desde la puerta y nada se oía; di la vuelta alrededor de la casa buscando la ventana del comedor, y desde allí oí hablar á los dos hermanos, pero en voz natural y sin la menor muestra de cólera, por lo cual me volví al presbiterio.

Lucila dormía siempre. Me aproveché de su sueño para enviar á llamar á Herr Grosse.

El doctor apareció exhalando un fuerte olor á tabaco; examinó los ojos de la enferma y mandó que se le administrase vino de Oporto y gelatina.

Después volvió á tomar su enorme pipa y tornó con aire gruñón al jardín.

Mr. Finch llegó después á saber noticias de Lucila, y se iba á ver á su mujer, que estaba en un estado tal de agitación nerviosa que se vió precisado á recetarle un baño caliente.

Rehusó con aire patético su reconciliación con Herr Grosse, y venir á comer con nosotros.

—Después de lo que he visto,—me contestó,—no tengo humor de banquetes ni de probar platos nuevos. Os doy gracias por vuestros deseos, Mad. Pratolungo, sois una excelente mujer; pero lo que á mí me hace falta es una comidita ligera al lado de la cama de mi esposa, para consolarla en mi doble cualidad de pastor y marido. Es todo cuanto tengo que deciros por hoy. ¡Buen apetito!

Un segundo examen de Lucila nos ocupó hasta la hora de comer.

Herr Grosse recobró su buen humor ante la mesa, y envió á Lucila platos que escogió él mismo, repitiéndome durante la comida que no respondía de la enferma sin un reposo absoluto; que solo de este modo podrian salvarse su vista y su existencia.

Al fin de la comida recibimos noticias de las Arenas y Zillah entró á decirme que el criado de Oscar deseaba hablarla.

Salí, y ya el aspecto del criado me impresionó tristemente; parecía trémulo al decirme:

III

## ENCUENTRO

Débiles gemidos que partieron del otro extremo de la estancia, me hicieron recordar que el rector y su mujer habían asistido á aquella escena. La pobre Mad. Finch lloraba, mister Finch con el chico en los brazos trataba de consolarla; pero yo confieso que olvidé á Mad. Finch, su marido y su chico, reservando toda mi simpatía para otro.

Oscar permanecía abismado de dolor y jamás olvidaré la mirada intensa que me dirigió en aquel momento.

La abracé como hubiera podido abrazarle una madre, y le dije:

—Valor, Oscar, valor, ya trataremos de arreglarlo todo.

Exhaló un suspiro y oprimió mi mano exclamando sin apartar sus ojos de la puerta:

—¿Creeis que Octavio habrá salido?

Salí al corredor y no ví á nadie. Pregunté á la nodriza que salía de la estancia de Lucila y me dijo que Octavio se había marchado en cuanto había dejado en su cuarto á la niña.

Volví, pues, al lado de Oscar y le dije:

—Octavio se ha marchado.

—Pues bien, dejadme marchar tambien.

Temí que pudiera ir á buscar á su hermano con siniestra intención y le dije:

zos á Angelillo, y con sus besos y sus lágrimas le limpió el sudor y el polvo del arrogante rostro.

—¿A qué viene eso, madre?—le dijo sonriendo con dulce orgullo.

—¡Se ha portado como un valiente!—se dijo exclamar el maestro.—Ha vuelto loco al público.

Y, con efecto, aun detrás del coche había venido aclamándole una compacta muchedumbre, ebria de entusiasmos.

—Debia usted haber venido, madre—manifestó Angelillo.

—¿Yo ir?—gritó la señora Julita tapándose los ojos.

No; la infeliz mercera no podía haber presenciado una fiesta en que se jugaba la vida de su hijo. ¡No podría presenciársela jamás! Puesto que al fin se habían estrellado sus ruegos, para que Angelillo no se dedicara á tan arriesgada carrera, contra la irresistible vocación de éste, á lo menos quedábase á la amorosa madre el refugio de su ausencia, el consuelo de no ver, por sus propios ojos, destripado en medio de la arena al hijo de sus entrañas.

La fama de Angelillo corrió por el telégrafo. Llovieronle contratas. Los públicos de todas las plazas sintieron el aguijón de la curiosidad. El nombre de Angelillo figuró en los mejores carteles. Formó cuadrilla. Viajó, toreó, y triunfó. Y siempre, cuando tornaba á su casa, trájose abundante cosecha de laureles (simbólicos) y de oro (positivo.)

—¡Cuidado, madre, que soy desgraciado!—le decía al regresar de sus gloriosas jornadas.—¿No he de conseguir nunca que usted me vea?

—No; eso no, hijo mío—respondía la señora Julita.—Y anda, que bien lo siento. Pero las madres de los toreros debemos privarnos de ese gusto.

¡Dichadas madres! ¡Infeliz la de Angelillo!

Años y años pasaron para ella, siempre con el alma en un grito.

—¿Por qué no te retiras?

—Madre, el buen torero ha de morir en las astas del toro.

—¡Jesús, hijo, qué ganas tienes de hacerme sufrir!

—Lo dicho.

—¡Quiera el cielo, si eso sucede, que me haya muerto antes!

Angelino, con gloria y fortuna, y con un corazón enamorado, pensó en casarse, y el pensamiento no tardó en ser obra. ¡Habían de faltarle novias! Era guapo, rico, apasionado. Una sevillana, una de esas morenas que son la dicha y la desesperación de los hombres, según que favorezcan ó desdeñen el amoroso tributo, le prendió en sus redes. ¡Y qué redes tan dulces fueron sus brazos!

Todo lo que tiene sonrisas en el mundo sonreía á Angelillo: la suerte, el amor, la amistad, la familia; todo menos su madre. La continuada marcha triunfal del hijo era un camino sembrado de espinas para la madre.

—¿No he de conseguir nunca que usted me vea en la plaza?

—Que se te quite eso de la cabeza.

—Pues, al fin, ha de venir usted un día.

Y ¡ay! ese día llegó.

—Mire usted, madre—le dijo la mujer de Angelillo,—esta tarde ha de ser.

—¿Que no!

—Los toros son unas cabras.

—Mas que sean unos corderos.

—Que sí.

—Que nones.

—Pues reñimos y no le traigo más el nietecito.

Ya había nietecillos, hermosos como ángeles, que eran un regocijo celestial para la abuela.

Aquella amenaza, que, aunque pudiera ser broma, podría volverse veras, la venció y arreglándose un poco, no sin antes dejar encendida una luminaria en el altar de la Virgencita de su alcoba, en compañía de su nuera se dirigió á la Plaza.

¡Qué bullicio! ¡Qué mareo! ¡Qué calor! ¡Qué apretones!

Pero la señora Julita todo lo soportó, y en su fuero interior alegrábase al cabo de haber vencido su repugnancia, siempre que no ocurriera una catástrofe.

Sus ojos turbios no divisaban, desde las alteras del palco, quién de los toreros que corrían por el circo fuera su hijo. Pero su nuera se lo señalaba con el dedo.

—¡Allí, allí!

—Sí, sí, ya lo veo.

Y sus miradas temblorosas se encaminaban hacia un punto vago, y sus labios sonreían á una sombra.

Sonó el clarín, salió el toro, Angelillo le dió un quiebro con el capote, y estalló una tempestad de palmadas.

—¡Aplauden á Angel!—le dijo la nuera.

—¡Hijo de mi alma!

Pero de pronto surgió de todas las gargantas un grito formidable.

La mujer de Angelillo se puso como la cera. Un hombre fué llevado á la enfermería. Y continuó la corrida.

Subió á la carrera un amigo de Angelillo, y llamó aparte á la esposa.

—No se asusten ustedes.

—¿Le ha cogido?—le preguntó el emisario.

—Poca cosa; pero no podrá torear esta tarde.

Me ha dicho que sigan ustedes ahí, presenciando la fiesta, y que usted oculte á su madre la cogida.

Volvióron á resonar los aplausos.

Y la señora Julita no cesó de mirar vagamente y sonreír con dulzura á los muchachos que cruzaban por el redondel lidiando los toros.

—¿Ap'auden á Angel?

—Sí—le respondía la esposa, quien, á cada momento, recibía noticias sobre el estado de su marido.

¡Que tortura! ¡Que corrida aquella tan larga y tan horrorosa!

Concluyó, y la nuera acompañó á la madre hasta la casa.

—¿Y mi hijo?

—Se ha ido con los otros toreros. Ya vendrá por aquí.

Y fué, pero al cabo de un mes. Llevaba un brazo en cabestrillo.

—¿Dónde has estado tanto sin verme?—le preguntó la afligida madre.

—Por ahí—repuso Angel,—por ahí... en el oficio. Pero, madre, voy á darle al fin gusto.

—¿No torear más?

—Eso.

¿Angelillo no torearía? ¿Se cortaba la coleta? ¿Reunuciaría para siempre á las ásperas pero potentes delicias del toreo?

Si: se había quedado manco.

JOSÉ DE SILFS.

Desde Madrid

2 Septiembre 1891.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Aquí nos acordamos siempre de Santa Bárbara

cuando truena. Ocorre un incendio, se quema una manzana de edificios, y ya se sabe: surgen las exclamaciones y las lamentaciones por el mal servicio de incendios. Hay un proceso militar como el que ahora tiene pendiente *La Voz de Galicia*, y nadie discute más que el Código de Justicia militar, si contradice ó no contradice el Código fundamental del Estado—en las orquestas se llama *fundamental* al violón—y el Código penal que es ley común. Pero pasa esto de ahora, como pasaron otros análogos procesos, y nadie vuelve á acordarse de la contradicción ni de las competencias, ni de reformar lo que necesite reforma. Y en realidad merece estudio el asunto, porque si la prensa que se funda y publica con arreglo á una ley llamada, con propiedad dudosa, de policía, y que tiene artículos exclusivamente hechos para ella en el Código Penal, vá á depender también del otro Código, del de Justicia militar (en este caso! ¡á morir los caballeros! Conveadría sentar sobre este punto importante no solo para la prensa sino para el público en general, una jurisprudencia definitiva, una jurisprudencia que evitase las competencias y rozamientos entre autoridades de distintos órdenes y que, sobre todo, garantice los derechos del ciudadano, fijando por modo explícito y terminante cuáles son sus deberes, y cual el radio de sus libertades.

Por supuesto que estas competencias y obscuridades legales reconocen como origen un vicio de nuestras costumbres públicas, y particularmente de nuestras costumbres parlamentarias. En el Congreso como en el Senado y viceversa, se pasan días, semanas y hasta meses discutiendo la gestión política de un ministro ó la actitud de un personaje. Llega un proyecto de verdadera trascendencia, y en él apenas paran su atención los venerables abuelos y padres de la patria. Las mayorías de todos los gobiernos creen que faltan á sus deberes ministeriales si no dicen que sí á todo lo que un ministro cualquiera proponga. Por su parte las oposiciones tampoco paran mientes en los debates de leyes, atentas á buscar otros medios, de menos solidez, pero de más efecto parlamentario. Y así ocurren estas cosas que luego se lamentan en la práctica de las leyes. Se hacen aprisa y corriendo y, es claro, el que cae bajo su acción, ni sabe por cual Código le han de juzgar, ni lo que ha de obrar, ni lo que ha de creer.

Lo cual es bien poco apetecible para el que, á veces sin propósito de delinquir, se encuentra procesado y sometido á dos ó tres jurisdicciones distintas.

Continúan las ovaciones *exportáneas* que los fusionistas *de ambos sexos* tributan en Santander á Sagasta. D. Práxedes, *excediéndose á sí mismo*, bailó ayer un rigodón en la *Garden Party* del marqués de Hazas. Sería curioso el espectáculo. Dicen los telegramas oficiosos que Sagasta entusiasmó á los santanderinos. Puede ser, pero... ¡parece mentira!

Suyo affmo.—El Corresponsal.

Crónica marítima

Noticias.

A las transmitidas por nuestro corresponsal, respecto al concurso de máquinas podemos añadir los datos siguientes:

El concurso tuvo lugar en el Ministerio de Marina para adjudicar una máquina de 1.200 caballos sirviendo de tipo la *Mandslay* adquirida últi-

mamente. Aunque se había invitado al concurso además de La *Miquinista* y la *Casa Portilla* á otros constructores, se han presentado únicamente dos proposiciones. Una de los Sres. *Portilla White* y *Compañía de Sevilla* y otra de La *Miquinista* terrestre y marítima de Barcelona, diferenciándose en 700 pesetas, puesto que aquella casa ha ofrecido la construcción de 500.700 pesetas, y esta, La *Maquinista* en 500.000, sin que garantizemos estos datos tomados de memoria y á la ligera. Parece eer que el plazo para la construcción, ofrecido por la casa de Barcelona, ha sido de ocho meses y de catorce el de la de Sevilla.

Además hemos oído que se ha hecho otra proposición, digámoslo así, oficiosamente, puesto que no habrá sido convocada la casa que la ha formulado. Nos referimos á la casa *Madslay* que ha ofrecido hacer el trabajo en 95.000 libras esterlinas, que al cambio actual representa un precio más elevado que el de las casas españolas. No nos explicamos esta elevación de precio, porque no es natural que nuestros establecimientos, casi nacientes, construyan más baratos que los ingleses.

A decir verdad, las proposiciones presentadas dan á conocer que podemos esperar con fundamentos, llegue la industria de la construcción de máquinas marinas en nuestra patria, á una gran altura.

Como la máquina es de 1.200 caballos, resulta de las proposiciones un precio por caballo de 416 pesetas.

Ha salido S. M. la Reina con dirección á Pasajes para embarcarse en el crucero *Conde de Venadito*.

El buque, con S. M. á bordo, dió un paseo cerca de la costa francesa y regresó anteayer á San Sebastián al anochecer.

Anteayer llegó á Barcelona, procedente de Manila, el vapor-correo *Isla de Luzón*, de la Com. Transatlántica.

Resoluciones.

Destinando á la brigada de guardias de arsenales del departamento de Ferrol, al capitán de infantería de marina don Fulgencio de Pazos.

Destinando al segundo negociado de la dirección del personal, al capitán de infantería de marina don Julián de Santisteban y Salsfranca.

Concediendo dos meses de licencia por enfermo, al alférez de navío don Manuel Ruiz Valarino.

Destinando á la comandancia de marina de Palma de Mallorca, alférez de navío don José María Conrado.

Concediendo cuatro meses de licencia por enfermo, al contraalmirante don Juan Romero.

Ha sido autorizado para pasar la revista del próximo mes de Septiembre en Madrid el coronel de infantería de marina D. Ramón Flores Acosta.

Se ha concedido derecho á gratificación por el destino que desempeña el primer practicante de la armada don Félix Delgado Muñoz.

Se han concedido pagas de toca á D.<sup>a</sup> Encarnación García Rosell, viuda del contramaestre mayor de segunda clase don Juan Molina Gómez.

Del interior

Ha regresado de la Coruña nuestro querido amigo don Ricardo G. Cal, alcalde de esta ciudad.

Por la dirección general de instrucción pública se dictó una orden, por la cual se desestima, á

—Aguardad un poco, reponeos. Movi6 la cabeza negativamente y dijo: —Necesito estar solo. Reflexion6 un momento y me pregunt6: —¿Sabeis si Octavio ha ido hacia las Arenas? —No. Le han visto dirigirse hacia las Dunas. —¡Por piedad, dejadme partir! —¿Vais á vuestra casa? —Sí. —Dejadme acompañaros. Se neg6 diciéndome que me daría nuevas de su persona durante el día, y ni parecía conmovido ni irritado al separarse de mí: su aspecto manifestaba una calma tan profunda como la calma de la desesperación. —Permitidme al menos,—le dije,—acompañaros hasta la puerta del jardín. —Que Dios os bendiga por vuestro interés, pero no hay necesidad; dejadme partir solo. Y se desprendió de mí dejándome con la convicción de que nos aguardaban nuevas desgracias. Mad. Finch me sacó de mi preocupación y la ví secando todavía sus lágrimas; yo salí al corredor para respirar aire más puro y me encontré con Gitanilla junto á una de las ventanas: comenzó á hablarme con su gerga infantil, me hizo además de querer arrastrarme hacia el jardín y yo la seguí por ver si sacaba algo en limpio de lo que había pasado en la estancia de Lucila; pero en aquel momento el acento de Herr Grosse llegó hasta mi oído, mientras la niña, viéndose ya en el jardín, echó á correr por los campos sin cuidarse de mí. —¡Oh!—me decía Herr Grosse,—vos ser la muguer que yo busgaba. Ser preciso que yo guede al lado de Lucila; gree que agabaré por reñirla; ¿fodeis darme gama fara esta noche? Contesté afirmativamente, y cuando le pregunté por el estado de Lucila, me dió parte de su inquietud, repitiéndome que cualquier emoción inesperada podía comprometer el resultado de la operación, y añadiendo que quería permanecer al lado suyo para examinar á cada instante el estado de sus ojos. Le pregunté por qué la había dejado salir á la pieza en que estábamos, y me dijo:

—¡Degarla! ¿Ser yo loco? Ha sido una escafatoria. Todas las mugueres ser feletas y los hombres inféciles. Explicóme que despues de la partida de la nodriza Lucila había demostrado tanto deseo de hacer una prueba que le había permitido ejercer su vista por los muebles de la habitación, y en cuanto se vió dueña de esta licencia, abrió la puerta sin que Herr Grosse, que no era de movimientos ágiles, lo pudiese impedir. El mal estaba hecho: había equivocado á un hermano con el otro, y ya no había más remedio que dejarla por de pronto en su error, ó no respondía ni de los ojos ni de la vida de Lucila. Con su extraña pronunciación me dijo: —Nadie más que fos, Zillah, y yo, defe acercarnos ahora á ella, una ú otra; la felareis de continuo mientras yo gomo y fumo mi pipa en el gardin. ¡Ah, Mad. Bratolungo! El fuen Dios, que hizo á las mugueres, tuvo piedad de los hombres, y creó el tafaco para consolarlos. Y despues de darme esta opinión sobre las obras del Criador, se dirigió al jardín, mientras yo entraba en el cuarto de Lucila. Esta estaba sentada en el sofá, medio dormida y Zillah velaba á su lado: juzgué inútil mi presencia y casi me encolericé contra la pobre niña al verla dormir tan tranquila despues de haber causado la desesperación de Oscar. Pensé acudir á la casa de este para consolarlo, porque mi inquietud era cada vez mayor y necesitaba saber qué línea de conducta pensaba seguir ahora su hermano Octavio. Salí casi sin darme cuenta de lo que hacía, atravesé la aldea y en breve oí pasos detrás de mí; —ocurríome que pudiera ser Octavio y volví la cabeza encontrándome con el hostelero de las *Tres Cruces* que me saludó respetuosamente. —¿Habeis visto por casualidad á monsieur Octavio Dubourg? —Hace cinco minutos. —¿A donde iba? —Hacia las Arenas. Me extremecí como si hubiera recibido una descarga eléctrica, y me dirigí rápidamente á las Arenas, temiendo lo que habria podido suceder al encontrarse los dos hermanos.

causa de no existir disposición legal que lo autorice, una solicitud de D.<sup>a</sup> Hipólita García Cabarcos, maestra de Puentes de García Rodríguez, pidiendo que se la dispensase de los ejercicios de oposición, con objeto de optar á escuelas de más de 850 pesetas.

El Ayuntamiento de Ortigueira acordó la creación de una escuela completa de niñas en la parroquia de San Adrian da Veiga, dotada con el sueldo anual de 625 pesetas y demás emolumentos legales.

El sábado se celebró en San Fernando un Consejo de guerra para juzgar á un alférez de infantería de Marina, acusado de haber maltratado á un cabo del mismo cuerpo.

El fallo fué absolutorio.

El maquinista encargado de la caseta real establecida en la Concha de San Sebastián, tuvo la desgracia de ser cogido entre los engranajes del mecanismo, que le dejaron destrozada la pierna izquierda.

La Reina, que en aquellos momentos se estaba bañando, le dió ferez, del que ella misma toma después del baño.

El desgraciado maquinista fué conducido en gravísimo estado á su domicilio, donde se cree que morirá.

Según nos manifiestan de Mugarbos, están muy adelantadas las obras del espacioso salón de baile que propiedad de D. Constantino Montero está construyendo en la pintoresca carretera.

Desearo el Sr. Montero de dar más brillantez á la fiesta que allí se prepara para el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de la Merced, piensa salvar varios obstáculos para inaugurar el salón, abriéndolo al público á las diez de la noche y disparándose al aire multitud de voladores.

Hoy se recibió en esta ciudad el correo de Filipinas.

El caza-torpederos *Destructor* vendrá probablemente al Ferrol á principios de la semana entrante.

Mañana es esperada la cuadrilla del *Vilarillo*. El beneficiado de la corrida señor Calancha hizo circular con profusión los programas de la gran fiesta taurina que se organiza para el domingo, y para lo cual se observa gran animación.

Dejaríamos de ser españoles.

En la secretaría de la audiencia ingresó la causa instruida en este juzgado contra E. Eladio Ballester, por injurias al señor gobernador civil de la provincia.

Para el próximo domingo se celebra en la inmediata villa de Mugarbos una fiesta para la cual se hacen algunos preparativos estos días.

Por la tarde habrá baile en la ribera.

Ha sido nombrado fiscal eclesiástico de este Departamento, el doctor D. José María González Vazquez capellán de la Armada.

Hace días se hallan en su posesión del Baño (Mugarbos) los condes propietarios de aquel hermoso caserío.

Todos los periódicos serios de Madrid desmienten la noticia publicada por *El Liberal* respecto á la varadura del *Pelayo*.

Dice *La Opinión*: «Según informes que hemos adquirido en los centros oficiales, es completamente inexacta la noticia que publica esta mañana *El Liberal* referente á la varadura del acorazado *Pelayo*».

Por el contrario, se han recibido telegramas del Capitán general del departamento en el Ministerio de Marina, dando cuenta de haber entrado en el dique, sin novedad, para limpiar sus fondos el referido acorazado.

*El Imparcial* se expresa del siguiente modo: «No tiene fundamento alguno la noticia de que haya varado en el Ferrol el acorazado *Pelayo*, y por consiguiente, tampoco es exacto que esta poderosa nave haya sufrido averías».

En el ministerio de Marina se ha recibido un telegrama del Ferrol anunciando que el acorazado *Pelayo* entró felizmente en el dique para limpiar sus fondos.

En términos análogos la desmienten también otros periódicos de la corte.

La sorpresa que intentó dar á *El Liberal* su diligente é inteligente corresponsal coruñés resultó por esta vez muy inocente, para que todo acabe en «ente».

Haga en buen hora alarde ese señor corresponsal de sus excepcionales condiciones como tal, en otras cuestiones, y déjese de encalladuras, en que resulta estar un poco flojo.

Que para planchas, bastan las de la coraza del *Pelayo*.

Por no haberse reunido ayer número suficiente de concejales, dejó de celebrarse sesión ordinaria el Ayuntamiento.

**Movimiento del puerto**

DIA 2  
Entrados

El vapor *Benita* de Liverpool con carga general.

El vapor *Gijón* de Barcelona y escalas con carga idem.

El vapor *Ibaizábal* de Sevilla y escalas con carga idem.

Despachados  
El vapor *Benita* para Coruña con resto de carga.

El vapor *Gijón* para id. con id.  
El vapor *Ibaizábal* para id. con id.

DIA 3  
Entrados  
Ninguno.

Despachados  
Patache *Carlos* en lastre para Viviero.  
Pallebot *Bienvenido* en lastre para Gijón.

El día 1.º no hubo ni entrada ni despacho alguno.

**MOVIMIENTO DE POBLACION**  
DIA 3  
Nacimientos  
Fabriciano Rentería.  
Narcisca Rosa Antolina Dominga Rey Parga.  
Defunciones  
Andrés Martínez Luaces, 42 años.  
Martín López Uriarte, 2 meses.

**Menudencia**

**UN ENCAYA-MIENTO**

«Que ha varado aquí un navío,  
—hay quién ha dado en decir,  
que No me jagan reir  
que tengo el lábio partido,  
(¡Ay! Esto tampoco es mío.)»

Dió noticia á *El Liberal* Un señor «corresponsal», con la rapidez del rayo, de que ha varado el *Pelayo* en aguas del Arsenal.

No hay detalle que no indique, pues todo lo sabe él, pero al dedillo... meñique; como varó cabe al dique y como quedó el bajel.

Sorprende el caso funesto por aquí más que en el resto del territorio español, porque, la verdad, ni esto (1) sabíamos en Ferrol.

Corren nuevas alarmantes de que las moles flotantes «encayando» están con y; ¡y nosotros, ignorantes de que eso ocurría aquí!

De la capital gallega á Madrid la versión llega; y lo que me digo yo, si aun fuera con él ¡oh! pero... ¡si fué con y griega!

De la proa levantado y de la popa metido, cual si el gran acorazado ¡vamos! se hubiera seatado después de lo que ha corrido.

Sabe que hubo tentativas para levantarlo y sabe que ni con mareas vivas será fácil ¡voto á Cribas! poner á flote la nave.

Sabe que, de cualquier modo, aun saliendo del barranco, y limpio el buque del lodo, no evitan, después de todo, que quede tullido ó manco.

Esto dice á *El Liberal* un señor corresponsal que tiene, aunque está en Coruña, nuestra historieta local, ¡cómo se dice! ¡en la uña!

Nos llevamos tal camelo que no hay quien la boca abra por este abatido suelo: fuera, enterados al pelo, y aquí ¡sin saber palabra!

Vamos, que si *El Liberal* de la noticia fatal no nos da conocimiento, se hace en el departamento la plancha fenomenal.

Pues tal afán se ha mostrado en este pueblo salobre por ver el acorazado, que estando en tan mal estado, fuera incomodar al pobre.

Ya se tentarán la ropa antes de ir en procesión... ¡ay! sumergido de popa! ¡cómo se pondrá la estopa y la caña del timón!

Mas si la nave no gira pegada al fondo del barco, una idea se me inspira: quien levanta una mentira, puede levantar un barco.

Torne á echar los aparejos y levántelo, de lejos, del sitio donde lo hundió; no ya por nada, sino al menos, por los congrejos.

Por más que de buena fé quién sospechar que usted ó se ha equivocado, ó ladra, la que tocó en tierra fué la música de la Escuadra.

Sin duda, usted oyó *Campanas* desde tierras muy lejanas y se estuvo figurando que las aguas ferrolanas eran las de San Fernando.

**Por telégrafo**

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid, 3, 9 n.

El ministro de la Guerra, visitó los talleres de Plasencia donde existen tres cañones construidos para artillado del crucero «Alfonso XIII».

Salió muy complacido de su visita.

Telegrafian de Milán diciendo que empieza á agitarse en aquella ciudad el elemento obrero, temiendo surja en breve una gran huelga en los centros metalúrgicos, en la que se calcula tomen parte 30.000 individuos.

(1) Acompañando la acción á la palabra.

Madrid, 3, 9:15 n.

Desmientese la noticia circulada relativa á que la inteligencia de las naciones Rusia y Turquía resultase perjudicial á los tratados europeos.

Llegó á esta corte el señor Gamazo. Madrid, 3, 9:25 n.

En la estación de Medina del Campo, ocurrió un choque de dos trenes de viajeros; el procedente de Santander con el correo de Madrid que se hallaba parado en la estación.

La violencia del choque fué terrible. El tren parado fué despedido á gran distancia, haciéndose pedazos dos wagones.

Resultaron 48 pasajeros heridos, algunos de ellos de bastante gravedad.

A estas horas habrá fallecido uno que resultó con grandes heridas en la cabeza.

La causa del siniestro fué debida á un mal cambio de agujas.

Los heridos fueron acomodados en los salones de descanso de la estación y habitaciones de los empleados.

Hácese las averiguaciones consiguientes. Madrid, 3, 9:40 n.

Llegó á San Sebastián el presidente del Consejo.

A recibirle bajaron los ministros, diferentes amigos políticos y un inmenso público.

También asistió el duque de Mandas recién llegado de París, el cual trae de aquel Gobierno buenas impresiones referentes al asunto de los vinos españoles.

Madrid, 3, 9:50 n.

La Reina Regente invitará al príncipe Wladimiro á una gira marítima á bordo del «Conde Venadito».

Los bancos italianos rebajaron el tipo del descuento en sus valores en un medio por ciento.

Madrid, 3, 10 n.

El Gobierno francés ha ordenado á las autoridades de los diferentes departamentos den comienzo á las maniobras militares.

Reina gran agitación entre las kábilas de Tánger á causa del amarre del nuevo cable submarino de comunicación con la Península.

Madrid, 3, 10:15 n.

La segunda sección del Ministerio de Marina ha presentado dictámen concediendo la construcción de la maquinaria para el cañonero-torpedero, construido en los astilleros de la Graña, á la «Maquinista Terrestre» de Barcelona, como casa constructora que ha presentado mejores proposiciones.

Bolsin 4 por 100 interior 76.10.

Imp. de R. Pita, Sanforiano Lopez, 142

**VENTA**

El domingo 6 de Setiembre, á las doce de la mañana tendrá lugar en la Notaría del Lic. don Cándido Conde Fernandez la venta en pública subasta de un molino harinero de cuatro ruedas llamado da Lesta, y sito en la parroquia de Santa María de Neda, y de siete ferrados próximamente de labradío y huerta con árboles frutales, constituyendo todo una sola finca.

En dicha Notaría, Magdalena, 103 principal, informarán del tipo y de los títulos de propiedad. 6.

**VENTA**

El domingo 6 de Setiembre á la una de la tarde, tendrá lugar en la Notaría del Lic. D. Cándido Conde Fernández, la venta en pública subasta de las dos casas de cuatro cuerpos, números 70 y 101 de la calle Real ó de Sanforiano Lopez de esta ciudad.

En dicha Notaría, Magdalena, 103 principal, informarán del tipo y de los títulos de propiedad. 6

**F. AUBOIN**

Mantequilla de Asturias, superior calidad, lata de un kilo, 4 pesetas.

Llegó la nueva remesa de chocolate marca «Las Antillas», expendiéndose á 1, 1'25, 1'50, 1'75, 2 y 3 pesetas libra.

Aceite refinado de Niza de la acreditada marca Louis Freres y C.<sup>a</sup> en latas, á 6 pesetas.

Sidra Champagne, botella, 1'50 pesetas. Idem idem, media, 1 idem.

Sidra espumosa, 1'40 idem. Cerveza Pilsener, botella, 1'10 idem. Media botella, 0'60 idem.

Nota.—Inútil es decir que en esta casa se encuentra todo lo concerniente al ramo de ultramarinos y á precios ventajosos.

F. AUBOIN.—MAGDALENA, 8—3.

**AVISO**

Habiendo cesado en sus operaciones el establecimiento de préstamos de la señora viuda de Martínez, Pardo Alto 41, se ruega á las personas que en dicho establecimiento tengan prendas ó efectos pasen á recogerlas en el más breve plazo.

**GUILLERMO E. MITCHELL**

CIRUJANO-DENTISTA  
LUCHANA, 9 Y 11, LA CORUÑA

Especialidad en dentaduras postizas y orificaciones.

**PIANOS DE LA RENOMBRADA FÁBRICA CARL ECKE DE BERLIN**

UNICO PUNTO DE VENTA EN GALICIA  
ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

DE  
**SATURNINO MONTALBO**  
REAL 117—FERROL

Estos pianos reúnen todos, absolutamente todos los adelantos de la industria moderna, habiendo obtenido por este mismo, medallas de oro en varias exposiciones.

Se garantiza no solo su solidez para un estudio continuado, sino también todo defecto de construcción y legitimidad de la marca de fábrica.

Muchos certificados de Directores de Conservatorios y otros eminentes pianistas, atestiguan sus inmejorables condiciones, y en el Ferrol hay gran número de pianos de esta fábrica, vendidos á profesores y otras distinguidas personas, que pueden informar sobre el particular.

Ventas al contado, y á plazos mensuales de 50 pesetas. Se alquilan pianos y se vende música de todas las ediciones.

**PAPEL DEL ESTADO**

Se compra y vende de todas clases al contado en grandes y pequeñas cantidades.—Cambio de oro español y extranjero.

E. Perez Labarta, Cantón grande, número 26, bajo, Coruña.

**COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO**

ESTABLECIDO EN EL FERROL

**E INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL DE LA CORUÑA**

MARIA, 50, (PLAZA DE ARMAS)

Los alumnos que deseen cursar en este Colegio las asignaturas del Bachillerato, tienen abierta la matrícula para el próximo año académico, hasta el 30 de Septiembre.

Los que hayan de comenzar los estudios de segunda enseñanza procurarán concurrir antes de los últimos días de la segunda quincena del corriente mes, fecha en la cual se celebra el examen de ingreso en este Colegio.

Además del Bachillerato se amplía la enseñanza con la preparación para carreras especiales.

Cuenta este centro de enseñanza con un numeroso y escogido cuadro de profesores, cuya competencia y actividad están demostradas con el éxito brillante obtenido en todos los exámenes de fin de curso.

